

Guillier tiene equipo económico, pero le hace falta tonelaje político

Miércoles, 06 de Diciembre de 2017 - Id nota:686624

Medio : La Segunda
Sección : Política
Valor publicitario estimado : \$7452800.-
Página : 6-7
Tamaño : 50 x 32

<http://www.clientes.chileclipping.com/multimedia/20171207/7efae59b94ea46bf887ae07a6aa79354.jpg>

Y para eso, requiere un líder, un ministro de Hacienda:
Guillier tiene equipo económico, pero le hace falta tonelaje político

Economistas creen que debe ampliar su cuadro técnico para tender puentes al sector privado.

Por C. Rivas, S. Sáez e I. Badal

Osvaldo Rosales (ex PPD), Luis Eduardo Escobar (cercano al PS), Alvaro Díaz (PS), Andras Uthoff (independiente) y a contar del 30 de noviembre, Ricardo Ffrench-Davis (DC).

Son los economistas principales del comando del candidato de la Nueva Mayoría (NM) Alejandro Guillier. Es su cuadro económico hasta ahora.

“Son personas bien respetables, pero una cosa es ser respetable y otra es constituir equipos”, dice sucintamente el ex-ministro de Hacienda, Eduardo Aninat, para dar cuenta de la preocupación por la falta de un cuadro técnico amplio, afiatado y conocido en la campaña del senador.

Requiere de más nombres y de un líder, “un primus inter pares” que haga las veces de futuro ministro de Hacienda, dice un integrante de su propio comando, con suficiente peso técnico para controlar el gasto fiscal y tonelaje político para encarar decisiones duras y disyuntivas que dejan heridos en el camino, como el Presupuesto de la Nación. Y un equipo con más personas preparadas, que puedan generar políticas públicas cada vez más sofisticadas y que tiendan puentes estables con el Poder Legislativo, la sociedad civil y el empresariado, plantea el investigador del CEP Raphael Bergoeing.

Más aún, cuando lanza discursos que irritan al sector privado, como el de anteaer en Concepción en que sostuvo que van a “meter la mano al bolsillo a quienes concentran el ingreso, para que ayuden a hacer patria alguna vez”. Palabras a las que el empresario Andrés Luksic, respondió: “Senador, lo que no hace patria es generar odio, lucha de clases y división”. O cuando emite señales contradictorias sobre reformas a las pensiones (terminar con las AFP o mantenerlas) o con el futuro del Crédito con Aval del Estado (CAE) para estudios universitarios (cambiarlo o finiquitarlo).

Su equipo económico es su Talón de Aquiles. Y lo admiten al interior del comando y lo ven desde fuera aquellos técnicos



que participaron de los gobiernos de la Concertación.

Como el decano de Ingeniería de la UAI y ex ministro de Energía del gobierno de Frei Ruiz-Tagle, Alejandro Jadresic, quien acaba de sumarse al comando del postulante de ChileVamos, Sebastián Piñera: “Los que están no se ven en primera línea en gestión económica. Entre los voceros, no se ve gente con gran peso como ocurría en los gobiernos de la Concertación. Se echa de menos un mayor tonelaje, que mezcle lo técnico y lo político”.

Los que están

Claro, lo que pasa es que de los cuatro nombres que presenta Guillier sólo dos tienen como especialidad la macroeconomía: Escobar, quien fue funcionario de planta del Fondo Monetario Internacional y que trabaja en la Fundación Chile 21 que preside Carlos Ominami, y Ffrench-Davis, de dilatada trayectoria, aunque vinculado a la escuela de la Cepal y de perfil más académico que político. Este último muy respetado al interior de su partido y de la centroizquierda más keynesiana “por galones más que nada”, como dice el economista de Evopoli, Felipe Morandé.

Pero lo dijo el analista Carlos Correa en julio y lo refrenda el integrante del comando consultado hoy: “tienen una lógica cepaliana que al mercado no le gusta”. Un perfil que también presenta Andras Uthoff, un experto en pensiones que integró el Comité Consultivo para la Reforma Previsional y que también trabajó en Cepal.

Los otros dos cuentan con una experiencia política larga y fructífera, pero no tienen perfil macroeconómico, tampoco fiscal. Rosales es experto en comercio exterior y negociaciones comerciales, aunque también pasó por Cepal, y Díaz, especialista en políticas microeconómicas, de hecho fue subsecretario de Economía en el gobierno de Lagos. “La pregunta es si ellos pueden ser lo suficientemente influyentes frente a las demandas políticas. Queda por ver el rol relativo de estos técnicos frente a la mirada refundacional que tienen algunos componentes del equipo de Guillier, mirada que ellos no tienen”, sostiene Joseph Ramos, académico de la Universidad de Chile.

Carlos Ominami, ex ministro de Economía en la administración de Patricio Aylwin, llama la atención sobre la posible falta política y hace una sugerencia histórica al respecto. “Ellos deben ser capaces de dialogar con el equipo político, no les puede pasar lo que le sucedió a Aninat con Frei. Cuando las cosas anduvieron mal con el equipo político, ahí Aninat trató de independizarse. Tam-

El cuadro joven

Estuvieron y se fueron

En marzo, Guillier había intentado relevar nombres nuevos. Citó a los académicos de la Universidad de Chile Valentina Paredes, Fabián Duarte, Juan Pedro Eberhard, Roberto Álvarez y Rodolfo Lauterbach (todos entre 35 y 45 años). Pero la llegada de Rosales a la cabeza del comando los dejó afuera.

"En un principio tuvimos una participación bien activa, pero en el último tiempo, por lo menos en mi caso, no participé en la discusión de las bases programáticas", admitió Paredes en junio.

Una alta fuente del equipo programático admite que este grupo de nuevos técnicos "se fueron de la campaña y nunca volvieron". Ahora, es cierto que estos tampoco tenían suficiente historia como un Nicolás Eyzaguirre o un Andrés Velasco lo fueron en su momento, pero sí mostraban credenciales académicas, con doctorados en universidades de prestigio como Berkeley, UCLA o Yale, y le daban un aire nuevo al equipo, comenta otro miembro de la campaña.

bién lo hizo Nicolás Eyzaguirre (con Lagos), que tuvo la idea de que el ministro de Hacienda debía ser casi un vicepresidente de la República. Una idea muy absurda por lo demás. Y que no muestren la cierta incompetencia que mostró (Alberto Arenas" en la primera parte de este gobierno de Bachelet.

Se necesita gente

Raphael Bergoing trabajó como superintendente en el gobierno de Piñera. Sabe entonces que una administración no sólo requiere de cuatro o cinco nombres "ministeriales", sino de equipos de técnicos que puedan abordar temáticas tan distintas como las políticas de urbanismo o las mejores normas laborales. Y todas pasan por los ministerios económicos. Y ahí ve una falta en el equipo de Guillier.

"Es importante que haya un número suficientemente grande en estos equipos que aporten con diversidad y diferentes visiones. Y por lo que he visto, tengo la sensación de que el equipo económico no tiene el nivel de amplitud y profundidad en término de números de personas, y por lo mismo creo que esa es su principal debilidad", apunta.

Puente al sector privado

Otro elemento, quizás esencial en un equipo económico, es la relación con sus contrapartes. Para Bergoing, hoy un Ministerio de Hacienda tiene al frente al menos a tres sectores: el Poder Legislativo, el

empresariado y las organizaciones de la sociedad civil. Y es quizás el segundo elemento, el sector privado, el factor que podría determinar el tránsito de un eventual gobierno de Guillier, sobre todo considerando la dura caída que ha mostrado la inversión en los últimos cuatro años.

Hay una coincidencia entre los entrevistados: Osvaldo Rosales y Alvaro Díaz son economistas respetados y que tienen experiencia en el contacto con los privados, por lo que serían hoy los encargados de tender puentes con ese sector. "Rosales y Díaz tendrían una muy buena relación con el empresariado y el sector privado puede llegar a tener una buena apreciación de lo que ellos hacen", comenta Joseph Ramos.

Sin embargo, el ex ministro del gobierno de Piñera Felipe Morandé, respetando a sus colegas, estima que Guillier requiere de figuras no sólo con tonelaje político, sino con conexiones y que brinde certidumbre a los inversionistas. "Lo principal que tiene que hacer Guillier es tranquilizar al sector privado una vez elegido, en caso de que gane, porque la inversión es lo que ha tenido detenido al país, y para adelante lo que se espera es una recuperación muy débil. Su decisión política es ver cómo gana la confianza del sector privado para que vuelva a invertir y eso podría ser con la señal de un ministro de Hacienda moderado", comenta. Y ahí tira el nombre del DC José de Gregorio, ex presidente del

Banco Central, quien estuvo con Carolina Goic. Pero de la fallida candidatura DC, sólo ha llegado Ffrench-Davis.

El nombre de la U

Al hablar sin identificarse, los economistas ligados a la Nueva Mayoría reconocen la falta de un líder programático macroeconómico, es decir, un ministro de Hacienda del comando. Y los que hablan con nombre y apellido tienen opiniones destacadas sobre el equipo actual, aunque admiten que sus perfiles no son tan macroeconómicos ni políticos.

Por eso, en un escenario de falta de economistas con historial de gestión fiscal y de relación política, los ojos siguen mirando hacia afuera del comando.

Y mientras los DC no se sumen, aunque no está dicha la última palabra, los nombres se van cerrando.

Tal como se hablaba a mediados de año, una fuente cercana al comando sostiene que los nombres que se barajan están encabezados por el presidente de Codelco, Oscar Landerretche, aunque también están sobre la mesa los de Máximo Pacheco (PS), Guillermo Larraín (DC) e incluso el actual ministro Eyzaguirre. Ninguno se ha pronunciado sobre esta posibilidad.

Joseph Ramos cree que su colega de la U Oscar Landerretche es el más adecuado. El pero es que el propio Landerretche ha dicho a sus cercanos que no quiere seguir en el mundo político, por lo que si este nombre le gusta al candidato Guillier, tendrá que convencerlo.



Por René González R.

Que su peor enemigo es el abstencionismo (no ir a votar) y que para vencerlo cambió el tono "propositivo" de la primera vuelta hacia un guerrero "todos contra Piñera", es la interpretación que los analistas dan a las últimas intervenciones de Alejandro Guillier.

Luego de que el candidato de Chile Vamos denunciara la existencia de supuestos "votos marcados", ayer el abanderado de la Nueva Mayoría aseguró que los partidarios de Piñera se preparan para desconocer el resultado de la elección y coronó con un disparo contra el empresariado, diciendo que les va a meter la mano en el bolsillo, para que hagan patria "alguna vez".

"El abstencionismo favorece a Piñera y Guillier ve que en la izquierda hay votantes de nichos que están divididos y donde no todos se van a levantar. Es más fácil motivarlos bajo el paraguas 'todos contra Piñera', que hablarles de uno a quienes prefirieron otros candidatos en la primera vuelta. No puede decir que va condonar totalmente el CAE o que acabará con las AFP. Entonces en vez de ir por lo programático usa el 'todos contra'", sostiene el académico de la U. Central, Kenneth Bunker.

Para el socio de ChilePorCientos, Cristián Munita, Piñera debió corregir a tiempo su denuncia respecto de los votos marcados. "Lo que fue un desliz terminó siendo un tema, que Guillier visualizó como una oportunidad para motivar a los sectores de más izquierda

y del Frente Amplio. Da la impresión de que quiso dar un segundo empujón a quienes se sintieron interpelados por Piñera para que fueran a votar. Pero la acción fue burda y puede terminar por jugarle en contra", opina.

"Con lo de los empresarios quiso estirar más la tensión, apuntando al mismo votante interpelado por la frase de Piñera", agrega.

El analista político Axel Callís también cree que "la posibilidad de triunfo de Guillier pasa porque no disminuya la cantidad de electores de primera vuelta y para eso tiene que polarizar. Quiere evitar lo de 2013, en que se fue un millón de votos entre la primera y segunda vuelta".

"Además en esta elección hay ruido: el Frente Amplio sigue siendo un actor fundamental, pero que no es suficiente. Guillier necesita más", sostiene.

Y remata: "El manual dice que uno debe jugar en el mundo moderado, pero la moderación es muy pequeña comparada con lo que está fuera del padrón y a la izquierda. Los jóvenes se quedan en casa cuando su candidato no pasa a segunda vuelta".

Los analistas consultados también consideran que la estrategia de Guillier es una "espada de doble filo": "Piñera se había caído y había que aprovechar eso un par de días. Pero Guillier salió con lo de meter las manos en los bolsillos de los más ricos y desvió la atención", dice Bunker. Y Munita concluye: "Fue muy obvio con eso de agregar que le gustaría que Beatriz Sánchez fuera su vocera. El Frente Amplio no está buscando eso".